

CORRESPONDENCIA DE 1932 EN CONTRAPUNTO CON EL DIARIO CLINICO

Diario clínico, 17 de marzo de 1932

Mi propio análisis no pudo alcanzar una profundidad suficiente porque mi analista (por su propia confesión, una naturaleza narcisística), con su firme determinación de tener buena salud y su antipatía por las debilidades y las anomalías, no pudo seguirme en esta profundidad y comenzó demasiado prematuramente con lo "educativo". El fuerte de Freud es la firmeza de la educación, en tanto que el mío es la profundización en la técnica de relajación. Mis pacientes me han conducido poco a poco a alcanzar también esta parte del análisis. El tiempo de mi análisis no fue quizás lo suficientemente extenso para que yo ya no tuviera necesidad de encontrar esta ayuda en mis propias criaturas¹ [Quizá no esté lejos el tiempo en que ya no me haga falta este auxilio de las propias criaturas]. Con suficiente libertad en el "sentir con", tanto como con la inevitable severidad puedo incluso, esperemos, reducir considerablemente la duración del análisis. Creo también que mi viejo ideal de "terminar el análisis" llega así a realizarse, por lo que mi contribución a la técnica del análisis estará posiblemente concluida. (Quizás me entregaré entonces, al dejar de estar desviado por estas cuestiones prácticas, a los problemas teóricos que me interesan más).

Carta 1213, de Freud, del 24 de abril de 1932,

Querido amigo,

Pongo a cuenta de los efectos deseados de la carta circular haber tenido noticias tuyas, ya que si bien he aprendido, en el curso de los años, a contentarme con poco, no puedo ocultar que he extrañado notablemente su interés en estos últimos tiempos.

Y después de plantear los problemas de la editorial psicoanalítica y en relación a la dirección del movimiento (aún Freud deseaba que Ferenczi fuera elegido presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional) termina la carta: Espero encontrar en usted la buena voluntad necesaria para sacrificar los encantos del aislamiento actual en provecho de los deberes de un dirigente del movimiento.

El 1ro de mayo Ferenczi escribe una carta a Freud, 1214,

Querido señor Profesor,

El ligero reproche que resuena en su carta es bien merecido. Confieso francamente que me esperaba algo peor, en todo caso, me hacía a mí mismo reproches mucho más enérgicos. Pero como usted mismo menciona la única excusa que puedo ofrecer por mi negligencia, me es mucho más fácil hablar de ello. Esto últimos años yo estaba de hecho muy, quizá demasiado sumergido en el trabajo de comprensión de mis casos. Cualquiera que pueda ser el motivo que favorece este aislamiento, no es necesariamente una cosa mala o condenable, posiblemente cada uno debe pasar por tales períodos, que se manifiestan en mí sin duda un poco tarde o, como usted lo escribió un día, bajo la forma de una crisis puberal tardía. Un auto-análisis más profundo me muestra sin embargo que, desde mi más tierna infancia, tenía tendencia a ponerme en situaciones que no llegaba a dominar más que por una movilización excesiva de mis fuerzas. Nunca me concedí unas verdaderas vacaciones psíquicas. Ahora parece que yo quisiera descansar de una

¹ Según M. Balint, Ferenczi entiende por "criaturas" los seres humanos en los que él "ha convertido" a sus pacientes.

suerte de súper-performance de una mitad de mi vida; por reposo entiendo aquí la inmersión en una suerte de “poesía y verdad² científica” de la cual saldrá un día tal vez, pienso a veces: ciertamente algo que no será sin valor. No creo que uno pueda cambiar voluntariamente tal disposición de espíritu, y mi sentido de responsabilidad me indica preguntarle si usted quiere tener un presidente cuyo interés está en parte inmovilizado de esta forma. Si dice que sí, haré lo posible para cumplir las tareas que me esperan. Pero si usted es de la opinión que los difíciles tiempos actuales³ exigen mucho más para esa actividad que lo que puedo ofrecer, renunciaré sin la menor amargura al rol de dirigente. Estoy incluso completamente dispuesto a ayudarlo en la elección de la persona apropiada. Una dificultad personal particular está constituida por mi torpeza relativa en lo que concierne a los problemas económicos, cuando asegurar las actividades editoriales en el futuro exigirá probablemente el concurso vigoroso, tal vez incluso la colaboración del presidente en los asuntos de edición. Lo que usted me dice de la actividad de Martín⁴ atenúa, por supuesto, esa preocupación particular. (...)

El mismo día hace una entrada en el diario clínico.

Diario clínico, 1 de mayo,

¿Quién está loco, nosotros o los pacientes?

(¿Los niños o los adultos?).

Una pregunta: ¿Freud está realmente convencido, o bien se fuerza a una crispación teórica exagerada para protegerse contra su autoanálisis, es decir, contra sus propias dudas? No olvidar que Freud no es quien descubrió el análisis, sino que tomó de Breuer algo ya listo. Quizás sólo continuó a Breuer de un modo lógico, intelectual, pero no con una convicción que depende del sentimiento; en consecuencia, no hay análisis más que de los otros, y no de sí mismo. Proyección.

Inmensas resistencias de mi parte en el momento en que, cediendo a la proposición de "Orfa"⁵, hice la tentativa de dejarme analizar por el paciente, es decir, de entregarme al poder de un paciente, liberándome y relajándome completamente. Temor de que el paciente abuse de esta situación en su propio provecho; en la inconsciencia de sus propias tendencias malévolas, el paciente al que se le pone entre las manos tal potencia puede con razón 1) hacer todo para liberarse del displacer, sin preocuparse de saber si esto perjudica al analizado, incluso si lo aniquila; 2) el paciente encuentra satisfacciones compensatorias en los actos sádicos para los cuales el análisis ofrece una ocasión.

Si se prosigue más lejos, de manera un poco demonomaniaca el camino de este pensamiento, se llega a la idea de que la malevolencia de un enfermo mental puede perseguir a alguien hasta en sus sueños, en una palabra, puede destruirlo de manera demoníaca; impulsa a acciones peligrosas y nefastas, perturba el reposo del sueño, destruye las posibilidades de felicidad por envidia, aniquila la potencia, empuja al suicidio, etc. etc.

Con razón, el paciente replica a la franca comunicación de estos factores de sospecha: 1) ¿Por qué debería él, el paciente, entregarse ciegamente al poder del médico? ¿No es posible, incluso probable, que un médico que no esté bien analizado (¿quién pues está bien analizado?) no cure,

² Según la autobiografía de Goethe.

³ Tiempos en los que se desarrollaba el difícil debate sobre el “análisis profano”.

⁴ Martín Freud, el hijo de Freud, que estaba a cargo de la gerencia del *Verlag*, la editorial psicoanalítica.

⁵ Los instintos vitales organizadores.

sino deje libre curso a sus pasiones, a mi costa, de manera neurótica o psicótica? A manera de confirmación, de justificación de este factor de sospecha, debo acordarme de ciertas observaciones que Freud dejó caer en mi presencia, contando manifiestamente con mi discreción: "Los pacientes son la canalla"⁶. 2) Los pacientes sólo son buenos para darnos para vivir, y como material para aprender. No podemos ayudarlos, de todos modos. Esto es nihilismo terapéutico, y a pesar de esto, por la disimulación de estas dudas y el despertar de esperanzas los pacientes se dejan atrapar.

Pienso, por mi parte, que al principio Freud creía verdaderamente en el análisis, siguió a Breuer con entusiasmo, se ocupó apasionadamente, con devoción, de la curación de los neuróticos (permaneciendo tendido en el suelo horas, si era necesario, cerca de una persona en crisis histérica). Pero debió ser, primero debilitado, después desencantado por ciertas experiencias, más o menos como Breuer en el momento de la recaída de su paciente, y por el problema de la contratransferencia abriéndose delante de él como un abismo.

En Freud, esto corresponde, sin duda, al descubrimiento de que las histéricas mienten. Desde este descubrimiento, Freud no quiere más a los enfermos. Retornó al amor de su superyó ordenado, cultivado (otra prueba es su antipatía y sus términos injuriosos respecto a los psicóticos, los perversos y, en general, contra todo lo que es "demasiado anormal", lo mismo que contra la mitología hindú). Después de este shock, de esta decepción ya no se trata tanto del trauma, la constitución comienza a jugar el rol principal. A continuación, evidentemente, una porción de fatalismo. Después de la ola psicológica, Freud tuvo que aterrizar de nuevo, primeramente en el materialismo de investigador de las ciencias de la naturaleza; en lo subjetivo, ve casi únicamente la superestructura de lo físico, y en lo físico mismo ve algo mucho más real; segundo, aún permanece intelectualmente interesado por el análisis, pero no emocionalmente. Tercero, su método terapéutico, como su teoría, están cada vez más impregnados por el interés por el orden, el carácter, el reemplazo de un mal superyó por uno mejor; se vuelve pedagógico.

La modificación de su método terapéutico, lo vuelve cada vez más impersonal (flotar como una divinidad por encima del pobre paciente, rebajado a la condición de niño; no advirtiendo que una gran parte de eso que se nombra transferencia es artificialmente provocado por este comportamiento, se pretende que la transferencia es fabricada por el paciente). En verdad, esto puede ser cierto en parte, y considerado como útil para hacer surgir el material antiguo, pero si el médico no se vigila, se demora más tiempo del necesario en esta situación confortable para él, en la que los pacientes le ahorran el displacer de la autocrítica, proporcionándole la ocasión de gustar el encanto de estar en posición de superioridad y de ser amado sin reciprocidad (casi una situación de magnificencia infantil), y además siendo pagado por esto por el paciente. De manera completamente inconsciente, el médico puede ponerse así con toda inocencia consciente, en situación infantil frente a su paciente. Una parte del comportamiento de tal analista puede, con razón, ser designado como loco por el paciente. Ciertas teorías del médico (ideas delirantes) no deben ser cuestionadas; si sin embargo se lo hace, se es un mal alumno, se recibe una mala nota, se está en "resistencia".

Mi "terapia activa" fue un primer asalto inconsciente contra esta situación. Por la exageración y la puesta en evidencia de esta metodología sádico-educativa, se me hizo claro que no era defendible. A modo de nueva teoría (nuevo delirio) se me ocurre la teoría de la relajación, el *laissez-faire* completo respecto al paciente, la represión brutal de las reacciones emocionales naturalmente humanas. Pero los pacientes recusan la falsa dulzura del maestro, irritado en su fuero interior, igual que anteriormente la brutalidad del analista "activo" que deja al paciente sufrir tormentos

⁶ *Gesindel*: canalla, chusma, gentuza.

infernales e incluso espera que se le agradezca por esto. Finalmente a uno se le ocurre preguntarse si no es natural y también oportuno ser francamente un ser humano dotado de emociones, tan pronto capaz de empatía, tan pronto abiertamente irritado. Lo que quiere decir: abandonar toda "técnica" y mostrarse sin disimulo, lo mismo que se le pide al paciente. En cuanto se comienza a actuar de tal modo, al paciente se le ocurrirá, con toda lógica, expresar su sospecha en cuanto al análisis imperfecto del analista y, despertando de su timidez, osará poco a poco hacer observar él mismo tal rasgo paranoico o tal rasgo exagerado; finalmente, llegará la proposición del análisis mutuo. Si se tiene una cierta confianza en la propia capacidad de no ser al fin de cuentas impresionado más que por la verdad, puede resolverse al sacrificio, aunque parezca espantoso, de entregarse uno mismo al poder de un loco. Cosa curiosa, se es recompensado por este coraje, el paciente supera más fácilmente la decepción de no ser amado por nosotros que la dependencia indefinida en relación a un pariente (padre o madre) que en apariencia promete todo pero que, interiormente, rehúsa todo.

En contraste con el presente, se tiene así una chance más grande y más rápida de volver a sumergirse en el pasado traumático por donde se puede alcanzar un restablecimiento definitivo, espontáneo, y ya no más fundado sobre la autoridad.

En cuanto al médico, decepcionado así de su delirio científico, ejercerá en los casos ulteriores, una acción más fecunda; a manera de beneficio secundario, tendrá también acceso a las posibilidades de gozar de la vida que hasta allí le eran neurótica o psicóticamente rehusadas.

Freud escribe el 12 de mayo de 1932, 1216,

(...) Lamento mucho que usted pueda renunciar tan fácilmente a la presidencia; quisiera insistir por usted. Estos últimos años usted se ha, sin duda, retirado en el aislamiento que había tan brillantemente superado como dirigente y docente en Budapest; la presidencia debe tener sobre usted el efecto de un remedio para caballos, para incitarlo de nuevo a una cooperación social y a la aceptación del rol de dirigente que le corresponde. Si usted invoca como obstáculo su aversión o su poca aptitud para las medidas prácticas, no olvide que los dos vicepresidentes, además de Anna⁷ como secretaria, están a su disposición para asistirlo. Siguiendo una sabia propuesta de Eitingon⁸, un tercer puesto de vicepresidente debe ser creado en el congreso, para Brill⁹. Pero usted debe abandonar la isla de sueños donde permanece con sus hijos fantasmáticos y mezclarse de nuevo en el combate con los hombres. (...)

Ferenczi, 19 de mayo de 1932, 1217,

Querido señor Profesor;

Debo admitir honestamente que al hablar de mi actividad presente en términos tales como "vida de sueño", "sueños diurnos", "crisis puberal", etc., no quería decir que me reconozco totalmente como enfermo; tengo realmente la impresión que a partir de la confusión relativa muchas cosas utilizables se desarrollarán, y ya se desarrollan. No puedo entonces concebir la presidencia como un remedio para caballos contra un mal que no reconozco como tal. Tampoco creo

⁷ Anna Freud, psicoanalista, hija de Freud.

⁸ Max Eitingon, analista de Berlín y miembro del Comité, en ese momento presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

⁹ Abraham Arden Brill, psicoanalista y primer traductor del Freud al inglés, pionero del psicoanálisis en Estados Unidos.

verdaderamente hacer algo inútil prosiguiendo durante un cierto tiempo mi modo de trabajo actual. Si usted cree que ello puede ser compatible con lo que se espera de un presidente de asociación, y si puedo contar, como usted me lo asegura, con la colaboración activa de Anna y de los dos vicepresidentes, consideraré como un honor ejercer también una vez la función de presidente de una asociación que contribuí a fundar y a la que he participado activamente durante mucho tiempo. (...)

Diario clínico, 19 de julio de 1932. Entre llaves puse variantes de la traducción, basadas en las dos traducciones que tengo.

Percepción de su propia paranoia, como brillante rendimiento (¿por primera vez?) del espíritu de consecuencia lógica y de la "perseverancia" (fuerza de carácter).

A pesar de un gran displacer y un despliegue de fuerzas casi sobrehumano, en lucha incesante con el conflicto interior (ver tics: ordenamiento (solución) musical y encantatoria del caos), crear una unidad lógica en el tumulto demente a) de sus propios sentimientos y pensamientos, b) en el caos del mundo circundante. Pero cuando he fracasado, incluso por muy frecuentes que hayan sido los fracasos, jamás he abandonado la esperanza de que esto algún día pudiese tener éxito. *Casi* había renunciado antes del episodio del "pasaje de frontera" [transponer los límites]. Sin embargo, es precisamente en este momento que la desesperación *se invirtió* en una *actividad psicológica* sostenida por el "consejo interior" (descubrimiento del inconsciente). Se trataba de ser o de no ser (S.S.S.¹⁰).

Después de este breve intermedio, desemboqué en el "servicio por amor" junto a un hombre fuerte, y permanecí dependiente [servidor]. Un nuevo impulso, después de la experiencia del psicoanálisis. 1) Entusiasmo, trabajo personal, mucha originalidad; 2) sumisión a la letra (gran visir secreto - ambivalencia). Ya en América, relajamiento parcial del entusiasmo. 1) Pero a lo sumo silencio e improductividad.

Ultima decepción [Desengaño final]: "No quiere a nadie, sólo a sí mismo y a su obra" (y no permite a nadie mostrarse original). Después Berlín, París... El alejamiento libidinal permite innovaciones técnicas "revolucionarias": actividad, pasividad, elasticidad. Retorno al trauma (Breuer). Por oposición a Freud, desarrollé en un grado particularmente elevado la aptitud a la *humility*¹¹ y a la apreciación de la clarividencia del niño (paciente) no depravado. Finalmente, les permití incluso: 1) una percepción completa de mis debilidades, análisis con cada uno, 2) y mi superioridad mentirosa [derrotada] (tranquilidad)[Paz].

19 de julio, 1932

La superioridad (prestigio) existente hasta ahora me procuraba la agradable sensación de que todos los otros son tontos (locos), salvo yo.

La percepción psicoanalítica de mi propia vida emocional [mi propio vacío emocional] enmascarada de manera sobrecompensatoria (psicosis reprimida inconsciente), condujo al auto-diagnóstico: esquizofrenia. (Que es lo que hace que las compensaciones debieran desafiar la realidad, es decir, ser delirantes, "paranoides".) El odio a la mujer, la veneración del hombre (compulsión a la promiscuidad a manera de superestructura) permitieron la racionalización de la

¹⁰ Casi seguramente estas tres eses remiten a la divisa de su suegra, "*Schweigen, Schlucken, Schenken*", callar, tragar, dar.

¹¹ En inglés en el texto: "Humildad".

impotencia traumática. Causa fundamental: el padre del padre = dios, rey, patriarca. (Era imposible tener razón contra dios [alegar derecho frente a Dios].) Sin embargo, la manera de querer tener razón [espíritu de contradicción] persistió en todos los otros dominios. El mundo entero era sistemáticamente criticado. Finalmente, la crítica se volvió contra mí mismo. (Querer tener razón, no mentir, era más fácil que la muerte, la angustia o el dolor.) Así me rendí, por espíritu de consecuencia lógica, a la idea deseada [a la idea de R. N.]. Esto condujo finalmente: a la búsqueda de las causas de la manía de querer tener razón (del odio de las mujeres), la solución del trauma, las compensaciones. Resultado final: percepción de lo que queda de engeguamiento (cobardía) delante de la autoridad masculina. Finalmente, percepción de la paranoia de la autoridad (dios es loco, el mundo está en el caos). Toma de conciencia: mi paranoia era del orden de la imitación (representación) de la de los poderosos adultos [de la de él, o sea, del adulto poderoso].

Ahora se trata de separarme de ellos tranquilamente [con coraje], después, quizás, curarlos (enseñarles la comprensión [convertirlos a esta intelección]). Tarea específica: desprender a los pacientes, que la paranoia psicoanalítica infantiliza y los hace obedientes [esclavos] y durablemente sometidos, por una liberación verdadera, incluso de nosotros mismos.

Orgullo: soy el primer loco que ha adquirido intuición crítica y que ha reconocido su inferioridad respecto a todos [y cedió a R. N.]. (Me he resuelto a instruirme por el "consciente" [resolví aprender de los "locos"].)

Recompensa: los locos se muestran sanos, sinceridad intelectual y simbólica solamente en "pensamiento", en palabras. La sinceridad es transformada (Coraje de criticar) [Sinceridad simbólica de existencia nueva transformada en sinceridad de pensamientos y de dichos. (Coraje para la crítica)].

En el caso I (R.N.), muy difícil. Utilización del material del autoanálisis en el caso 1.

En el caso II, IV, Dm., B., etc., más rápido.

Aún está "discouraged"¹², llora.

Si el analista no brinda valientemente su ayuda a la repetición (sin temor), el paciente no avanza. Los bloqueos del analista deben ser resueltos y confesados previamente. Así retorna la confianza en sí mismo del paciente (o se manifiesta por primera vez). Herida infligida a sí mismo si no pasa nada que venga del exterior o si (por temor) es tratado con demasiada dulzura (S.I.). Suicidio. La escisión es como el amor de sí -puesto que aterroriza se prefiere, en consecuencia, ser matado. Técnica: poner fin al período de dulzura. Se exige la ausencia de consideraciones.

Naciente autoconciencia en B. (niña)

Su amiga es de una susceptibilidad disparatada.

Los analistas provocan el "odio" en todas partes.

"Alucino", es decir, admito que todos ellos (hombres y mujeres) están locos: se irritan por insignificancias, odian en lugar de amar. Sin embargo, no llega a creer que sea la única que tenga el espíritu claro, debe pues repetirse sin cesar: estoy loca. (En lugar de: todos ellos lo están.)

Diario Clínico, 4 de agosto de 1932,

Causas ligadas a las personas por las cuales el psicoanálisis se ha desviado

¹² En inglés en el texto: "desanimada".

1) ¿Por qué antitrauma y predisposición? En el caso de F.¹³, parece que Fr.¹⁴ hubiera escapado a algo traumático, transformando la situación exterior conforme a los deseos neuróticos del paciente.

a) Contra todas las reglas técnicas establecidas por él mismo, adoptó a Dr. F. como un hijo. Como lo supe por él mismo, lo consideraba como el heredero más acabado de sus ideas. Y finalmente se transformó en el delfín declarado, con la perspectiva de hacer su entrada solemne en América (es algo parecido a lo que Fr. parece haber esperado, en su tiempo, de parte de Jung; de donde se explican los dos síntomas histéricos que había observado en él: 1ro. El desvanecimiento en Bremen¹⁵, 2do. la incontinencia en Riverside-Drive¹⁶, a lo que se agrega allí el pequeño fragmento de análisis que nos propuso: morir desde el momento que el hijo viene a tomar su lugar y regresión a la infancia, infantilmente ridículo cuando reprime su vanidad americana. (Es posible que su desprecio respecto de los americanos sea una reacción frente a esta debilidad que no pudo disimular ni frente a nosotros ni frente a sí mismo. "¿Cómo podría regocijarme tanto con las distinciones americanas puesto que desprecio tanto a los americanos?"). También es importante hacer notar su emoción que, incluso sobre mí, espectador deferente [testigo respetuoso], produjo una impresión un poco ridícula cuando casi con lágrimas en los ojos, agradeció al presidente de la universidad por su doctorat honoris causa.

La idea angustiante, quizás muy fuerte en el inconsciente, de que el padre debe morir cuando el hijo se hace grande, explica su temor de permitir a alguno de los hijos hacerse independiente. Al mismo tiempo, esto nos muestra que Freud, en tanto que hijo, quería verdaderamente matar a su padre. En lugar de reconocerlo, estableció la teoría del Edipo parricida, pero manifiestamente sólo para los otros y no en relación a sí mismo; se encuentra allí su temor de dejarse analizar, incluso también la idea de que en los humanos civilizados adultos los impulsos revelan pulsiones [querenciales] primitivas que realmente no existen, ya que la enfermedad de Edipo es una enfermedad infantil como la rubeola.

II) La agresividad dirigida a la castración mutua, sin duda groseramente agresiva en el inconsciente, es recubierta por la necesidad, que es necesario llamar homosexual, de una relación armoniosa entre padre e hijo. Así, por ejemplo, pudo tolerarme en tanto que hijo hasta el momento en que lo contradije por primera vez (Palermo).

Otto R. era un caso mucho más cómodo, lo mismo que nuestro amigo von Fr.¹⁷ (Valdría la pena buscar mis notas de Berchtesgaden - 1908; mi entusiasmo, mi depresión cuando era descuidado aunque fuese un solo día; mi inhibición absoluta para hablar en su presencia hasta que él hubiera abordado un tema, después el deseo ardiente de obtener su aprobación porque lo comprendía perfectamente y continuaba incluso inmediatamente en la dirección que él preconizaba, todo esto me designa como un hijo engeguedado y dependiente. El ha debido sentirse muy a gusto en este

¹³ Ferenczi

¹⁴ Freud

¹⁵ En 1909, en Bremen, antes de embarcarse para Estados Unidos, Freud se desmaya en el medio de una conversación con Jung acerca de unas momias que se encuentran en los pantanos de la región. "¿Por qué le importan esos cadáveres?", exclamó Freud irritado. Jung afirmó que Freud le dijo que "el tema de las momias significaba que yo deseaba su muerte".

¹⁶ Freud sufrió durante su viaje a Estados Unidos de problemas prostáticos, complicados por la poca accesibilidad que parece que tenían los baños públicos. Recuerdo haber leído, aunque ahora no encuentro la fuente, que en un momento no pudo evitar un episodio de incontinencia, como parece confirmarlo este comentario de Ferenczi.

¹⁷ Anton von Freund

papel, podía entregarse a sus fantasías teóricas sin molestarse por la contradicción, y utilizar el acuerdo entusiasta del alumno deslumbrado para aumentar su propia seguridad. En realidad, sus intuiciones geniales se apoyaban la mayoría de las veces en un caso único, como iluminaciones; con las cuales yo, por ejemplo, quedaba maravillado y deslumbrado de sorpresa. "Es prodigioso que sepa esto." En este reconocimiento apreciativo, reconozco la duda oculta: es sólo un deslumbramiento pero no una convicción lógica, es decir, era sólo la adoración y no un juicio independiente el que me hacía seguirlo.

Las ventajas de esta manera engegucida de seguirlo eran: 1) pertenecer a un grupo distinguido porque en tanto garantizado por el rey, esto me otorgaba dignidad de mariscal en jefe. (Fantasía de príncipe heredero.) 2) Se aprendían de él y de las modalidades de su técnica, diferentes cosas que volvían la vida y el trabajo más cómodos: permitían retirarse tranquilamente, sin emoción, apoyarse imperturbablemente sobre el hecho de saber más sobre las teorías, buscar y encontrar las causas del fracaso en el paciente, sin considerar en eso nuestra parte. La deshonestidad que consiste en reservar la técnica para sí mismo, el consejo de no dejar aprender nada a los pacientes en lo que concierne a la técnica, y finalmente el punto de vista pesimista comunicado a algunos íntimos: los neuróticos son canallas, sólo buenos para sostenemos financieramente y permitirnos instruirnos a partir de su caso; el psicoanálisis como terapia no tendría valor.

Este fue el punto de vista en que rehusé seguirlo. Comencé, contra su voluntad, a tratar públicamente cuestiones concernientes a la técnica. Rechacé abusar así de la confianza de los pacientes, no compartí tampoco su idea de que la terapia no tuviera valor, pensaba más bien que la terapia era buena pero que quizás nosotros éramos todavía insuficientes, y comencé a buscar nuestros errores. En esta búsqueda di muchos pasos en falso; fui demasiado lejos con Rank porque en un punto (la situación transferencial) me había deslumbrado con su intuición novedosa. Intenté llevar hasta sus últimas consecuencias, de manera honesta y sincera, la técnica freudiana de frustración (terapia activa). Después del fracaso de ésta, intenté la permisividad y la relajación; de nuevo, una exageración. Después de estos dos fracasos, me dediqué a trabajar, con humanidad y naturalidad, con benevolencia y libre de todo prejuicio personal para la adquisición de conocimientos que me permitieran proporcionar ayuda.

Mme. F.¹⁸ se sintió, con razón, atraída por la esencia misma del psicoanálisis: trauma y reconstrucción, pero asqueada por la manera en que todos los psicoanalistas se servían de esto. Por oposición, el Pr. K., sin ser analista, es confiable ya que deja que se extienda confiadamente la inteligencia propia de los pacientes; en consecuencia, aunque no es analista, auxilia analíticamente. Los profesores Bl.¹⁹ y M.²⁰, al contrario, cabalgando sobre sus propias teorías y no reconociendo lo que hay de genial en Freud, son a sus ojos inaceptables. Ella aspira a un analista que tenga dones analíticos idénticos o semejantes a los suyos, que tenga ante todo la preocupación por la verdad, pero no solamente la verdad científica sino también la veracidad respecto a la gente.

Lo que es antitraumático en Freud es pues una medida de protección contra el reconocimiento de sus propias debilidades.

4 de agosto, 1932

2) Se observa en Freud la ligereza con la cual sacrifica a los pacientes masculinos los intereses de las mujeres [los intereses de las mujeres a los pacientes varones]. Esto corresponde a la

¹⁸ Gizella Ferenczi.

¹⁹ Paul Eugen Bleuler.

²⁰ Alfons Maeder.

orientación unilateral, andróflia, de su teoría de la sexualidad. En este punto ha sido seguido por casi todos sus alumnos, incluso por mí mismo. Mi teoría de la genitalidad tiene quizás muchos aspectos buenos, pero en lo que concierne a su presentación y la reconstrucción histórica, está supeditada a las palabras del maestro; una reedición implicaría una reescritura.

Citemos como ejemplo la teoría de la castración en la femineidad. Freud piensa que el clítoris se desarrolla y funciona más temprano que la vagina, es decir, que la niña nace con el sentimiento de tener un pene; no es sino más tarde que aprende a renunciar, del mismo modo que a la madre, y a acomodarse a la femineidad vaginal y uterina. Descuida así la otra posibilidad, a saber, que la orientación pulsional heterosexual esté fuertemente desarrollada desde temprano (quizás en la fantasía solamente), y que la masculinidad no venga a tomar su lugar sino por razones traumáticas (escena primitiva), en tanto que síntoma histérico.

Es posible que el autor tenga una repugnancia personal respecto de una sexualidad espontánea de la mujer, de orientación femenina: idealización de la madre. Retrocede frente al hecho de tener una madre sexualmente exigente y de tener que satisfacerla. En un momento dado, ha debido ser ubicado frente a tal tarea por el carácter apasionado de la madre (La escena primitiva puede haberlo vuelto relativamente impotente).

La castración del padre, de aquel que tiene la potencia, en tanto que reacción a la humillación experimentada, condujo a la construcción de una teoría en la cual el padre castra al hijo y, además, es inmediatamente adorado por el hijo como un dios. En su conducta, Fr. juega solamente el rol de dios castrador, no quiere saber nada del momento traumático de su propia castración en la infancia; es el único que no debe ser analizado.

Ferenczi, el 21 de agosto de 1932, 1224,

Querido señor Profesor,

Después de una larga y dolorosa hesitación, he resuelto renunciar a la candidatura a la presidencia. Después, a las razones de las que ya le informé, se agregó el hecho que en el curso de mis esfuerzos por dar un carácter más profundo y más eficaz a mis análisis he llegado a un momento decididamente crítico y auto-crítico, que parece imponer en ciertos aspectos no solamente complementos, sino también correcciones de nuestros puntos de de vista prácticos y también teóricos. Tengo el sentimiento que tal disposición de espíritu no se ajusta de ningún modo con la dignidad de un presidente, cuya principal preocupación debe ser la conservación y la consolidación de lo que existe; en el fondo de mí mismo siento que no sería honesto ocupar esa posición.

Lamento llegar tan tarde con esta decisión, a último momento, por así decir, pero debí pasar por un difícil combate interno que excusa posiblemente ese retraso.

Con saludos cordiales

Su
Ferenczi

Al recibir la carta precedente, Freud le escribe a Max Eitingon, en ese momento presidente de la A.P.I., y le reenvía la carta de Ferenczi, el 24 de agosto de 1932,

(...) No dudo que [Ferenczi] le haya informado, pero sin embargo lea. Se deberá admitir que seguirá el camino de Rank. Posiblemente por tenerme en cuenta va a esperar que yo ya no esté acá. Si soy tenaz lo llegaré a ver yo mismo. Está en plena hostilidad neurótica con el padre y los hermanos; juego madre-niño con sus pacientes. ¡Una lástima! Pero, ¡habré visto un solo caso de desviación teórica sin que sea precedida por una motivación personal! En el caso de Ferenczi, soy

totalmente inocente. El mal recibimiento en América, en Berlín cuando, después de la muerte de Abraham debía mudarse allí, el aplazamiento de su elección en el último congreso fueron decisivos. ¡Y bien, es así!

El mismo día de la carta a Eitingon, 24 de agosto de 1932, Freud le escribe a Ferenczi, 1225,

Querido amigo

Lamenté mucho su negativa, en el interés de todas las partes involucradas. Su argumento no me convence mucho. En tanto que las modificaciones técnicas y teóricas que se le impusieron no sacudan los fundamentos lo suficiente como para empujarlo a fundar una nueva variedad de análisis, usted no tiene necesidad de renunciar a la presidencia de la antigua formación. Pero lejos de mi la intención de querer influirlo. Es usted el que debiera saber mejor lo que le pasa.

Cordial saludo

Su Freud

Ferenczi, el 29 de agosto de 1932, 1226,

Querido señor Profesor,

Puedo decirle con certitud que las cosas que tengo que comunicar no son, *según mi sentimiento*, fuente de un “sacudimiento fundamental”, me siento libre de cualquier inclinación a fundar una nueva escuela, para empezar voy a dirigirme a los colegas de la “antigua formación” con mis propuestas de discusión, y espero ser comprendido por ellos – naturalmente, cuento con contra-propuestas, que estoy decidido a respetar según su mérito.

Creo solamente que el *grado mismo* de espíritu crítico al que hice alusión conviene más a un miembro ordinario que a un presidente, - y, particularmente, pensé que usted, justamente, no quisiera tal presidente.

Lo visitaré en Viena en mi camino hacia Wiesbaden²¹; - lamento solamente no poder ir antes.

Le agradezco su amistosa carta.

Su
Ferenczi

²¹ La visita de Ferenczi a Freud, antes del congreso de Wiesbaden, fue un momento dramático y decisivo de la relación. Freud telegrafió a Eitingon: *leída conferencia Ferenczi inofensiva tonta sino inabordable, impresión desagradable*. La conferencia sería la que daría origen al ahora famoso trabajo de Ferenczi “Confusión de lengua entre los adultos y el niño”. Ferenczi comunicó su versión de ese encuentro a Izette de Forest: *durante mi última visita al Profesor le hablé de mis ideas más recientes sobre la técnica (...) el Profesor escuchó mi presentación con una impaciencia creciente y finalmente me advirtió que me había lanzado sobre una pendiente resbaladiza y que en diferentes puntos me desviaba de los usos y técnicas clásicas del psicoanálisis. Ceder hasta ese punto a las aspiraciones y los deseos de los pacientes, por más auténticos que sean, pondrá al paciente en una dependencia mucho más grande en relación al analista. El analista no puede reducir esa dependencia más que si se desengancha completamente y de forma sensible. (...) Esa advertencia puso fin a la conversación. Extendí la mano en un cordial adiós. El Profesor me volvió la espalda y salió de la pieza.*

Freud desaconsejó a Ferenczi de leer su conferencia en el congreso; Brill, Eitingon y van Ophuijsen la consideraron “escandalosa” y querían absolutamente prohibirla. Según Jones fue gracias a su intervención que dejaron a Ferenczi leerla. La leyó en la apertura de la parte científica bajo el nombre de “Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo sexual y caracterial de los niños”, y “no causó una impresión particular” (Eitingon a Freud, 4 de octubre de 1932).

Ferenczi, 1227,

Luchon, 27 de septiembre de 1932

Querido señor Profesor,

La prolongación del tiempo de reacción le permite medir la profundidad de la conmoción que produjo nuestra discusión en Viena, antes del congreso. Lamentablemente, estas cosas están siempre ligadas en mí a dificultades físicas, de modo que mi viaje al sur de Francia, pasando por Baden-Baden, fue y es en de hecho un "voyage de lit à lit"²². Por lo que hemos decidido volver a casa de inmediato y llegar a Budapest el 1^{ro} de octubre en lugar del 8, esta vez sin detenernos en Viena.

Curiosamente (al menos en mi Cs), lo que me ha afectado tan penosamente, es menos la sustancia de las oposiciones científicas que dos hechos aparentemente sintomáticos: la introducción de una tercera persona (como testigo o ayuda)²³, más aún justamente alguien de quien sabemos –aún reconociendo su "bon sens"²⁴– que ni del punto de vista práctico, ni del punto de vista teórico merece ser un árbitro entre nosotros.

La segunda mala sorpresa fue su pedido de abstenerme de toda publicación; incluso hoy no puedo reconocer que pudiera, por mis comunicaciones, ser nocivo para mi mismo o para la causa. Aún espero que usted abandonará esa idea.

Usted sabe ciertamente tan bien como yo que pérdida representa para nosotros dos el hecho de que mi visita haya podido tomar ese giro. No le quepa duda de que me acuerdo de todas las bellas visitas anteriores, aún si debo admitir que más coraje y más sinceridad en la expresión de mi parte en materia de práctica y de teoría hubiesen sido de provecho. Pero lamentablemente tal coraje falta en general en los más jóvenes y en los más débiles.

Hasta el 10 de octubre no haré más que descansar; algo que no encontramos en ninguna parte en el extranjero. Espero que mi salud también se va a establecer rápidamente.

Con saludos cordiales de nosotros dos

Su devoto Ferenczi

Diario clínico, del 2 de octubre de 1932, es la última entrada del diario clínico:

*Regresión en ψ - Estado embrionario φ during analysis*²⁵ (en una descomposición orgánica).

Regresión más profunda hacia el estado de muerte (el *peligro* es no-haber-nacido-todavía. ¿Es posible una nueva solución del problema de la personalidad después de semejante *inmersión* en lo traumático?).

En mi caso, me sobrevino una crisis sanguínea en el mismo momento en que comprendí que no solamente no puedo contar con la protección de una "potencia superior", sino que al *contrario*, soy pisoteado por esta potencia indiferente desde el momento que voy por mi propio camino - y no por el suyo.

La comprensión a la que me ha hecho acceder esta experiencia es que no fui valiente (y productivo) sino en tanto me apoyé (inconscientemente) sobre otra potencia, y que, en

²² En francés en el original, "viaje de lecho en lecho"

²³ Mientras Ferenczi le leía a Freud su trabajo llegó Abraham A. Brill, con el cual Ferenczi había tenido una pésima relación durante su estadía en los Estados Unidos.

²⁴ En francés en el original, "sensatez".

²⁵ En inglés en el texto: "Durante el análisis".

consecuencia, jamás he sido "adulto". Rendimientos científicos, matrimonio, lucha contra colegas muy fuertes -todo esto sólo era posible *bajo* la protección de la idea de que puedo *en todas las circunstancias* contar con este sustituto del padre. ¿La "identificación con la potencia superior, la *repentina* "formación del superyó", es el apoyo que me preservó en otro tiempo de la descomposición definitiva? ¿Es que la única posibilidad de seguir existiendo es abandonar la mayor parte del propio yo para ejecutar plenamente la voluntad de esta potencia superior (como si fuera propia)??

¿Y así como ahora debo reconstituir nuevos glóbulos rojos, debo (si puedo) crearme una nueva base de personalidad y abandonar como falsa y poco confiable la que tenía hasta ahora? ¿Tengo aquí la elección entre morir y "reacomodarme" ["recrearme"] -y esto a la edad de 59 años? Por otra parte: ¿vivir siempre la vida (la voluntad) de otra persona, tiene algún valor - una vida así no es ya casi la muerte? ¿Pierdo demasiado si arriesgo esta vida? *¿Chi lo sa?*²⁶.

La confianza que los alumnos tienen en mí puede darme alguna seguridad; muy particularmente la confianza de una persona que es a la vez alumno y maestro.

(En este mismo momento recibo algunas líneas personalmente amistosas de *Jones*.) (Rosas anunciadas, circular ofrecida [Anuncia a Rosen, propone circular]). No puedo negar que incluso esto me ha impresionado agradablemente. En efecto, me sentía también abandonado por los colegas (Rado, etc.) ya que todos tienen demasiado temor a Freud para, en caso de una disputa entre Freud y yo, comportarse a mi respecto de manera objetiva, incluso simpatizando conmigo. En realidad, ya está en curso desde hace mucho tiempo un intercambio más estrecho de circulares entre Freud, Jones y Eitingon. Soy tratado como un enfermo al que es necesario cuidar. Mi intervención debe lograr que me reponga, de modo que los "cuidados" [la "indulgencia"] se hagan inútiles.

Parece subsistir cierta fuerza en mi organización psicológica de manera que en lugar de caer enfermo psíquicamente, sólo puedo destruirme -o ser destruido- en las profundidades orgánicas. La sensiblería se apoderó de mí cuando recordé cómo un día fui públicamente felicitado siendo soldado (voluntario por un año), por mi excelente (y espontánea) actividad en campaña (maniobras). *Esto* es lo que parece faltarme, y me ha faltado desde mi infancia. La dureza y la incomprensión me han forzado a hacer el papel de "mal muchacho". El desprecio a mi respecto, particularmente sensible de parte de mi hermana mayor [El desprecio que me hacían, sensible sobre todo de parte de mi hermana mayor] de quien parece que estuve desesperadamente enamorado. Encontré un sucedáneo en la masturbación apasionada. La masturbación es siempre psicopática -escisión de la personalidad- una parte satisface a la otra (mundo imaginario). En la realidad, uno se siente enseguida 1) sobreagotado [sobreexigido], 2) culpabilizado. (Identificación con el objeto de amor *tomando a su cuenta* los pensamientos y los juicios despreciativos de esta misma persona [bajo el *supuesto* de los pensamientos y juicios despreciativos de esa misma persona] : me desprecio como *ella* me despreciaría si supiera todo de mí (¡voyeurismo!). Pero la parte que he introyectado identificándome, es una identificación que, al mismo tiempo, sabe todo de nosotros.)

Es interesante constatar que el asunto con mi hermano J. me da la ocasión de explicarme (paralelamente a la controversia con Freud) también con J., es decir, reconocer la *realidad* (la *desesperanza*) también en esta dirección y hacerla conocer al partenaire. Antipatía abierta en lugar de una fingida amabilidad.

Mutualidad - sine qua non

²⁶ En italiano en el texto: ¿Quién lo sabe?

Tentativa de proseguir el análisis unilateralmente. Desaparece la afectividad; el análisis se hace insípido. *Relations - distant*²⁷. Cuando alguna vez en alguna parte se ha intentado la mutualidad, deja de ser posible la unilateralidad - no fecunda.

La cuestión ahora es: ¿es necesario que cada caso sea objeto de mutualidad? ¿Y en qué medida?

- 1) U. la confesión de mi debilidad lo angustió -desamparado -despreciativo.
- 2) Dm. se ha hecho independiente - se siente herida a causa de la ausencia de mutualidad de mi parte. Al mismo tiempo, adquiere la convicción de haber sobreestimado la importancia de su padre (y la mía). Todo viene de la madre.
- 3) R.N. Mi "incompetencia" ha hecho finalmente de mí el *padre* que no quiere (y no puede) ayudar. (Ha reconocido finalmente haber tenido mucha agresividad y resistencia respecto a mí, en tanto que sustituto paternal. Mi cualidad de "*ideal lover*"²⁸ está pues perdida (es decir, también la esperanza de encontrarlo algún día en mí). Al mismo tiempo, encuentra penoso y superfluo mi continuo "sondeo", una manera de vigilar (y de atormentar) a los pacientes. Espera de *mi* análisis la comprensión de los factores históricos y *personales* (completamente independientes de ella) que determinan mi comportamiento respecto de los pacientes -y así la separación definitiva. Espera que *lo que quedará*, es el reconocimiento *mutuo* "muy meritorio" de este desempeño recíproco de haber llegado a fondo en *un caso así*.

R.N.: mutualidad, perseverancia

F.: Aceptación de la mutualidad -Reconocimiento de sus propias debilidades - Confesión.

He liberado a R.N. de sus tormentos, repitiendo el pecado del padre, reconociéndolo enseguida, y obteniendo el perdón.

Progresión.

*Sudden motherhood*²⁹

*Eclaire intellectuelle*³⁰

(Estado *carcomido*)

*Racial progression*³¹

Omnisciencia

Mediumnidad

*Healer*³²

Genio y demencia

(*Fejére esett*)³³

Insanity of body only (R.S.)³⁴

²⁷ En inglés en el texto: "Relación – distante".

²⁸ En inglés en el texto: "Amante ideal".

²⁹ En inglés en el texto: "Maternidad repentina".

³⁰ En francés en el texto: "Eclosión intelectual".

³¹ En inglés en el texto: "Progresión de la raza".

³² En inglés en el texto: "Curador".

³³ En húngaro en el texto: "Cayó sobre la cabeza".

³⁴ En inglés en el texto: "Locura del cuerpo solamente".

Obesidad cíclica, etc.

REGISTRO DE PECADOS

Indignación de la Facultad en el momento que dije: "Los colegas deben cometer errores" (chiste)³⁵.

- 1) Sadismo. No consideración de los sufrimientos de los pacientes.
- 2) Locura de grandezas: (verse rodeado de adoradores) - *Erotomanía*.
- 3) Teorías sin valor. Enceguecido. Determinado por los propios complejos. Estos son imputados a los pacientes. Los pacientes no se atreven a rebelarse.
- 4) Es necesario *perdonarlos* (los hombres cuentan por encima de eso).

{ Pecado
Confesión
Perdón

Es necesario que haya castigo. (Contrición.)

El mismo día, 2 de octubre de 1932 en que Ferenczi escribía la precedente entrada en su diario Freud le escribía, 1228,

Querido amigo

Su carta contiene un reproche que será difícil de mantener. Jamás se consideró atribuir a Brill el rol de árbitro, ni siquiera empezó a jugarlo. Recuerde: él no estaba ahí cuando usted entro. Usted dijo, sin un saludo: le voy a leer mi exposición del congreso. Brill recién llegó a la mitad y debió reubicar la primera parte que no escuchó. En cuanto a su presencia, yo me relajé, no para que decida lo que sea, sino porque usted había discutido con él del mismo tema algunos días antes, y le había contado más que a mí. Sabía también, por él, que usted no me atribuye más comprensión que a un nenito (exactamente como Rank en otros tiempos). Era de nuestro interés común que su exposición de apertura del congreso, en el curso del cual usted debía ser el presidente, no suscite escándalos. Vi que no era el caso y verdaderamente no ha molestado.

Que usted no debería publicar durante un año no era más que un pedido, esencialmente en su propio interés. No quería abandonar la esperanza que prosiguiendo su trabajo usted mismo reconocería la incorrección técnica de su proceder y la exactitud limitada de sus resultados. Usted pareció prometérmelo, pero lo relevo naturalmente de su promesa y renunció, constreñido y forzado, a toda influencia que seguramente no tengo. No creo que usted se corregirá, como yo me corregí, hace algunos lustros.

Es cierto que en la frase siguiente de su carta usted se acusa a sí mismo, y ahí no puedo más que darle la razón. Desde hace tres años usted se ha sistemáticamente apartado de mí, habiendo probablemente desarrollado una hostilidad personal que va más lejos de lo que se puede expresar. Cada uno de los que en otros tiempos me eran cercanos y se han apartado luego tenía más motivos para ello que justamente usted. (No, Rank lo mismo que usted). No me produce un efecto traumático, estoy preparado y habituado. Pienso, objetivamente, estar en condiciones de señalarle el error teórico en su construcción, pero ¿para qué? Estoy convencido que usted es inaccesible a la reflexión. Qué me queda más que desearle todo el bien posible, lo que sería muy diferente del presente.

Su

³⁵ "Kollenge uüssen Irrtümer 'begehen" (cometer) en lugar de "bestehen" (reconocer).

Freud

Después de muchos meses sin correspondencia, Ferenczi escribe el 10 de enero de 1933, 1230,

Querido señor Profesor,

El año nuevo no es, por supuesto, más que la ocasión exterior para asegurarle que soy y sigo consciente de los muchos años de buen entendimiento entre nosotros y de la gratitud por su interés y por su actitud amistosa.

Con mis mejores saludos a usted y a los que le son queridos, igualmente de parte de mi mujer.

Su devoto

Ferenczi

Freud responde a vuelta de correo, el 11 de enero de 1933, 1231,

Querido amigo,

Les agradezco de todo corazón, a usted y a su querida mujer, por los saludos de año nuevo, que llegaron hoy. Inútil decir que nosotros respondemos completamente a sus buenos deseos. Usted habla de los muchos años que ha durado el buen entendimiento entre nosotros. Yo pienso que era más que eso, era más bien una comunidad íntima de vida, de sentimiento y de intereses. Cuando tengo que evocar hoy el recuerdo, no me queda como consuelo más que la certidumbre que yo he contribuido particularmente poco a este cambio. Es una suerte de fatalidad psicológica lo que lo ha determinado en usted. Como quiera que sea, nos alegramos por el restablecimiento de su salud, un precioso fragmento de un pasado más bello.

Siempre suyo

Freud